

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRIPCION:

UN PESO AL MES

EN LA HABANA

Y 10 rs. ftes.

EN EL INTERIOR,
FRANCO DE PORTE.

EL NUMERO SUELTO

SE VENDE

A 3 reales fuertes.



REDACCION:

CALLE

DE LA MURALLA

NUMERO 70,

A DONDE SE DIRIGIRAN LAS

COMUNICACIONES

Y

Reclamaciones.

LA

Administracion

ESTÁ

EN LA MISMA CASA

DE LA

Redaccion.

ANTON PERULERO.

PERIODICO

SATIRICO-BURLESCO DE COSTUMBRES Y LITERATURA;

EN EL CUAL CADA UNO ATIENDE A SU JUEGO.

Dirigido por Manuel Hiraldez de Acosta.

DELITOS MENORES

Y VICIOS MENUDOS.

LA INGRATITUD.



ONITO estará hoy Anton Perulero hablando de asuntos que se rozan nada ménos que con la filosofía del derecho; pero ¿qué quieren ustedes? cada uno atiende á su juego, y hoy le ha tocado este al mismísimo Anton, que no porque haya de cuidar que cada cual atienda al que le corresponde, ha de dejar él de atender al suyo propio.

Y el suyo hoy es empezar á ocuparse de ciertos delitos menores, que regularmente no tienen cabida en los códigos penales, pero que no por eso deben estar exentos de llevar su varapalo correspondiente.

Antiguamente las leyes penales no tenían mas fundamento que la venganza y el tanto por tanto. A las sociedades, en su infancia, no se les había ocurrido, ni podía ocurrírseles mas que lo que se le ocurre al hombre que tiene poca instruccion en el momento de recibir un daño; que es devolverlo, y

si puede ser aumentado, mucho mejor. Como esto es lo mas fácil, parece lo mas lógico, y por lo tanto no se cuidaron de variarlo los legisladores ni aun en los buenos tiempos de Grecia y Roma. Sin embargo, tanto adelantó la civilizacion que ya pareció vergonzoso no buscar para la correccion de los delitos y para la aplicacion de las penas un fundamento filosófico, y razones humanitarias y sociales. Eminentes publicistas, entre los cuales se cuentan Groccio, Puffendorf, Filangieri, Beccaria, Bentham, Rossi y otros, lucharon con tanto teson, que al fin y cabo, un año una nacion y otro año otra, todas derogaron sus antiguas leyes penales y formaron códigos basados en los buenos principios de legislacion. No quiere esto decir que desde esa variacion estemos mucho mejor que antes, pero al menos hay escusas decentes para apretarle á uno el pescuezo, ó para enviar á otro á machacar piedras; y por lo tanto siempre es algo aunque parezca poco.

Yo quisiera haber leído todos los nuevos códigos penales, no para comentárselos á los lectores de Anton Perulero, lo cual no dejaría de ser un magnífico precedente para una buena indigestion, sino para poder decir con seguridad si están ó no todos conformes con los principios filosóficos que precedieron á

su formacion. Con todo, y apesar de esta falta mia, me parece que con lo poco que he visto y con lo mucho que he oído hablar, puedo asegurar que hasta ahora lo que únicamente se ha conseguido es sentar y fijar esos nuevos principios que podrán con el tiempo, si Dios quiere, producir muy buenas consecuencias, pero que hasta ahora han producido una poca mas de confusion que habia antes.....

Sin embargo, hay ciertas cosas que no han tenido variacion; hay ciertos delitos que no figuran en los nuevos códigos como no figuran en los antiguos, y á la verdad que yo no sé porqué. Algunos de ellos han sido considerados como delitos desde el principio del mundo y castigados de una manera terrible por el Supremo Hacedor; y hé aquí precisamente el motivo porqué yo me mareo cavilando á ver si encuentro la razon de esta omision.

Alí tienen ustedes en primera línea á la ingratitud. Tal vez haya quien niegue que la ingratitud sea un delito, pero lo es, y tan grande, que Dios mismo lo calificó de tal y lo castigó severamente en el primer hombre. El pecado de Adan no fué, en resumidas cuentas, mas que una simple ingratitud.....

Con todo, es necesario distinguir, por-

que hay ingratitud activa é ingratitud pasiva. La primera constituye un delito *menor*, no porque deje de producir algunas veces consecuencias fatales, en mayor escala, sino porque los legisladores no han tenido por conveniente tomarla en cuenta, y desterrada de los códigos civiles, ha tenido que refugiarse á los códigos moral y religioso. La segunda, la pasiva, mas que delito mayor ó menor, es un vicio *casi menudo*, tanto mas frecuente cuanto que es el vicio mas barato que se conoce. La activa consiste en hacer; es decir, que el ingrato activo no solo olvida los beneficios que recibe sino que ademas, despues de no agradecerlos, devuelve en cambio daños y perjuicios. La pasiva no tiene mas carácter que el del olvido.

La ingratitud posee la circunstancia especial de ser una propiedad esclusiva del hombre, de ese animal privilegiado de la creacion. Los otros animales, como que no tienen razon ni privilegio, no pueden ni se atreven, los pobrecitos, á ser ingratos. Por mas feroces é indómitos que sean jamas olvidan el favor que reciben. El hombre es al contrario; al recibir un beneficio establece un derecho para él y una obligacion para el bienhechor, y el día en que éste disminuye su favor ó lo retira, no solo no cuenta con la gratitud del favorecido, sino que si se descuida es tratado por él como un deudor moroso..... Para pintar en todo su extremo el carácter de una parte de la clase ínfima de Galicia, cuentan que iba uno caminando á pié, descalzo, agoviado de miseria y de fatiga, cuando se encontró á otro que viajaba á caballo, y que, compadecido de él, le brindó para que montara en las ancas de su cuadrúpedo. El pedestre aceptó el ofrecimiento, pero á los pocos pasos interpeló á su bienhechor, diciéndole:—Señor, para que despues no haya disgustos ni contiendas, hágame el favor de manifestarme ahora, con anticipacion, ¿cuánto voy ganandu?.....—El que inventó este cuento quizás no cayó en la cuenta de que no pintó con él solamente el caracter de cierta clase de hombres, sino el de una gran parte de la humanidad. Pocos hay que, á las tres ó cuatro veces que seguidamente reciben favores de otros, no esten dispuestos á preguntarles de un modo mas ó ménos directo lo que preguntó el gallego. ¿Y cuantu voy ganandu?

Hasta aquí, por mas que la ingratitud sea un vicio, y frecuente por la razon de que nada cuesta, es tolerable, y no puede ser colocado en la categoria de delito. Pero rara vez se detiene en eso el ingrato: como que el fundamento de la ingratitud consiste en que el beneficiado acepta el beneficio como una obligacion, resulta que cuando cesa, se considera burlado y agraviado, y procura vengarse del pícaro bienhechor. Aquí entra la ingratitud activa, que es un delito marcado como tal desde el paraiso, y que á pesar de eso; ya he dicho que no se halla comprendido en ningun código.... El duelo es calificado generalmente como *delito público*, y en casi todas las leyes penales de todos los diversos paises se castiga con penas mas ó ménos severas,

sin perjuicio de las que se aplican por los resultados que presenta. ¿Por qué razon no se ha de hacer lo mismo con la ingratitud? ¿Por qué no se ha de tener en cuenta por la ley aun cuando solo sea como una de las circunstancias agravantes mas pronunciadas? Hay quien dice que como la ingratitud es tan comun en los hombres, los legisladores nunca la han considerado como delito, puesto que ellos mismos la aceptan y la practican como cosa usual y corriente. Esto es tan desconsolador para la humanidad entera, que no me atrevo á creerlo: prefiero otra razon que daba un amigo mio, aunque en el fondo tenga mucho de sofisma. Decia que ningun legislador se habia ocupado de señalar penas á los ingratos, porque no se habia podido encontrar una que fuera suficiente para castigar tan feo crimen.

Yo no sé fijamente qué opinar: por si acaso, aunque me esponga á que digan que me pongo sério, lo que se me ha ocurrido es suplir á la ley poniendo el delito en berlina. Mas vale algo que nada.... Y por fin de fiesta voy á contar el último lance que he presenciado mas marcado de ingratitud activa, y que tiene la circunstancia de parecerse á otros muchos, porque no hay hechos que se asemejen mas unos á otros que los hechos de los ingratos.....

Era en Nueva York: un amigo mio pasaba por una de las calles principales de la ciudad y se detuvo á ver un lance que allí es muy frecuente. Dos agentes de policía arrastraban á un ébrio escandaloso. Mi amigo se detuvo, porque creyó que el discípulo de Baco hablaba en castellano; y en país extranjero siempre nos pronunciamos por el honor de la bandera, y tratamos de proteger y defender á los compatriotas. El mozo era en efecto un español, fugado de una de las principales ciudades de la Península por no sufrir el justo castigo que le habian impuesto como estafador y defraudador de fondos del Estado, de los cuales habia sido recaudador oficial. Tenia facha de persona decente, y compadecido el filántropo, pagó la multa á que se habia hecho acreedor el otro por el escándalo, y dispuso que lo condujeran á un hotel donde pudiera dormir con descanso *la mona*. Le pasó, por aquello de que todo pasa en este mundo, y al despertar contó á su bienhechor que era un desgraciado, víctima de *traba-cuentas*, que en el camino habia pasado muy malos temporales, y que al desembarcar se habia embriagado, sin pensar y sin querer, tratando de reparar las fuerzas perdidas en su penosa travesía. Lloró por su desgracia y dijo que no le quedaba otro recurso que el suicidio, pues no sabia inglés ni tenía medios de ganar su subsistencia. El amigo se compadeció por completo; lo llevó á su casa, le dió mesa y habitacion, y le dijo que mientras aprendía el idioma de Byron y buscaba recursos y trabajo, le favorecería y le pagaría esas necesidades que tan imprescindibles son para no morir. Figúrense ustedes como recibiría el otro el favor. Dió á su bienhechor los nombres de padre y de Providencia, y yo no sé cuántas cosas mas

mientras se instalaba á comer la *sopa boba*. *Tomó la tierra*, y á los ocho ó diez días pescó otra borrachera de padre y muy señor mio, que escusó con el recibo de malas nuevas, las que habia tenido necesidad de ahogar en el fondo de una botella. Con mas ó ménos repugnancia siguió el bienhechor agnuntando el pujo por espacio de dos años, al cabo de los cuales circunstancias á que no fué completamente extraño el *Curro protegido*, le hicieron perder toda su pequeña fortuna. Claro está que, en tal ruina, no podía seguir dispensando al otro la misma proteccion y los mismos favores, y así se lo manifestó.... ¿Ustedes creerán quizás que el dichoso Curro lamentaría la suerte de su protector, y lo consolaría al ménos con palabras? Pues, no señores; lo que hizo fué ponerse como un energúmeno; robar al pobre apurado casi todo lo poco que le restaba, y salir por la poblacion buscando á los amigos y conocidos para contarles calumnias que habia inventado, con el fin de aparecer como víctima y provocar la compasion; y por último, por media botella de ginebra, vendió un secreto en el cual estribaba el cobro de una pequeña cantidad, única con que contaba para sus apuros el arruinado protector. Yo me enteré perfectamente del lance, y entónces fué cuando me fijé mas en las pobres consideraciones que hoy publico. Me hizo pensar mas en ellas, no el hecho, que es ya tan usual que no causa admiracion, sino la opinion que de él oí formar á una persona amiga del protector, y que blasonaba de honradez y de otras prendas. Decía, y dice aun hoy, que el protegido estaba en su derecho perjudicando á su protector, toda vez que este no habia sabido conservar una fortuna de la cual dependía la subsistencia del otro. Entónces comprendí el principal motivo de la ingratitud. El favor que se prolonga ó se repite, llega á constituir un derecho en el favorecido, y lo exige como una obligacion del favorecedor.....

Tal vez crean mis lectores que hoy me he salido del tiesto: sin embargo tambien en este terreno es necesario cuidar del juego. En los números inmediatos me ocuparé de otros actos por el estilo, que tampoco los castigan los códigos penales, y que por lo tanto están en el mismo caso que la ingratitud; y tanto entónces como ahora perdonen el tropezon que otra vez será mayor.

ANTON PERULERO.

ECONOMIA CRITICA.

II.

Y dale con la economía, y dale con lo crítico: no parece sino que por lo mismo que odio las *economías*, y que la crisis me tiene andando en un pié, como andan las grullas cuando andan en un pié, le doy vueltas al negocio, haciendo lo que hace el que se rasca una herida sin acordarse de qué puede enojarla.

Pero no es eso, no; si hoy hablo tambien de economía, y de economía crítica, no es mas que por ser consecuente con *Anton Perulero*, lo cual no deja de ser una gracia en mí, que hasta ahora nunca me habia dado muy fuerte por *eso* de la consécuencia; y ademas por no dejar pendiente, y así como quien dice, sin aplicacion, la lección confortante de aritmética que comencé en el número anterior.

Hablé de los *quebrados*, y me pregunté y me contesté sobre su definicion y divisiones, y..... vean ustedes, una de las cosas que mas fuertemente me han llamado la atencion desde mi mas tierna infancia, ha sido que se puedan ejecutar con los quebrados las mismas operaciones que con los números enteros. Es cosa, en verdad, estraña y sorprendente, pero es un hecho; y si no, ahí están los libros que no me dejarán mentir. Cuando digo *libros* me refiero á los tratados de aritmética, y de ninguna manera á otro género de *libros*. Siendo esto así, claro está, tan claro como el chocolate que no tiñe, que los quebrados, siendo homogéneos, pueden sumarse, restarse, multiplicarse y dividirse. La rapidez y facilidad con que se *multiplican* son cosas que maravillan y aun horrorizan á los principiantes.

Por no alejarme demasiado de mi asunto principal, no completo ahora estas nociones, demostrando prácticamente otra circunstancia que tienen los quebrados, y es: que puede reducirse á un comun *denominador*. Entiéndese por *denominador* el número que indica las partes en que se ha dividido la *unidad*, aunque los numeradores sean diferentes.

Si alguien me llevara á mal esta pequeña digresion matemática, al tratar de economía, ningun cuidado me dá. Yo atiendo á mi juego, como cada cual debe atender al suyo. Bien poco ha de saber el que no sepa que sin aritmética no hay economía posible. Lo que tiene es que así como hay gramática *parda*, tambien hay aritmética del mismo *matiz*, porque el *pardo* no es un verdadero *color*, por mas que los ingleses llamen á la gente parda *colored people*, y nosotros, imitándolos, la llamemos *gente de color*..... Esta sí que es una pata de banco, que me ha llevado mil leguas mas allá de mi propósito. Deshagamos de un solo brinco ese corto camino, y por medio de este retrógado salto por la vida, volvamos á tomar el hilo de mi discurso, que es como tomar el rábano por las hojas.

A la cuestion. ¿Cuál es la cuestion? ¿Hay cuestion? Por supuesto, y muy grave, y muy complicada: que así no mas, y de buenas á primeras, no habia yo de haber encabezado este artículo con un tan ampuloso título: "Economía crítica.".....

En economía política el crédito y la ciencia del crédito hacen un papel principalísimo, si se me permite esta atrocidad. El crédito y su ciencia pueden andar juntos, no se excluyen; pero no es obligatorio, ni con mucho, que el que ha estudiado á fondo los fenómenos del crédito, posea este, ni con menos, y viceversa [semiserva, decia uno,] es decir, que habrá quien tenga crédito y no

sepa sobre la materia ni dónde tiene las narices. En *economía crítica* el crédito no funciona, ni el descrédito imprime carácter. La razon es muy sencilla; en tiempo de crisis ¿quién diablos ha de pensar en el crédito?....

¡Felices los que pueden *suspender* sus pagos! Eso prueba que han estado pagando alguna vez, lo cual debe de ser un ejercicio muy agradable; y prueba así mismo que pueden continuar del mismo modo oportunamente, lo cual debe de ser un gran consuelo para los ingleses.....

Suspendo yo tambien aquí estas reflexiones, que es lo único que puedo suspender, á reserva tambien de continuarlas próxima y oportunamente.

YO AQUÍ PAGO POSADA.

AGIACO.

Querido Anton: Grande contentamiento me ha dado tu venida á esta tierra de las tres *Pees*; *polvo*, *papel* y *poetas*; la segunda de las cuales vale por sí sola mas que todo Guanabacoa con sus siete *Pees* inclusives; como que, á ser cierto lo que me aseguran, solo el papel de acciones figura en el activo de los balances de los bancos, por qué sé yo cuantos millones, y á ese papel de *mano* hay que agregar el papel *continuo* de los bonos, el papel *inglés* de á peso por onza, los papeles de los papelistas, y los *papalotes*, incluso los periódicos, y la infinidad de papeles que cada *quisque* hace y vende, así en casa como en paseo, en la oficina como en el cupé ó la victoria.

Grande ha sido, decia, mi contentamiento por tu venida, y mas sabiendo que has heredado al *Moro Maza*, para servir de *gracejo*, como dicen por acá, en el drama de la *crisis*, en que cada dia lloramos con mas razon la prematura muerte de aquel inolvidable *Ordoñez*, que durante quince años ocupó constantemente parte de las columnas de nuestros diarios con una lámina simbólica de un privilegio de invencion para fabricar..... ¿Lo digo? Para fabricar bragueros!

Solo siento que no hayas anticipado tu venida algunos dias; y es ciertamente lamentable que aquel fabricante se *festinase* para morir antes del tiempo en que mas falta habia de hacer, y que tu te hayas *dilatado* (¿por el calórico?) llegando aquí precisamente cuando el contratista de la numeracion de calles acababa de terminar la colocacion de planchas de hierro colado en las puertas de las casas y en las esquinas de las *cua-dras*.

Si te hubieras anticipado á esa tarea de aquel contratista, tu nombre, immortalizado hoy como *uno*, lo hubiera sido como *dos*. Me dirás que en tierra de cristianos todos son nombres de santos, y que tanto vale que le pongan á uno en la pila ó en la papeleta de entierro, Joaquin, Lorenzo, Manuel, Pascual, de todos los santos, como Tadea, Analeta, Sisebuta, Atanasia de las once mil vírgenes; pero te equivocas medio á medio. Es cierto que el hábito no hace al monge; mas tambien lo es que el hombre hace á las calles, y prueba de ello es que antes teníamos en el quinto Distrito, allá por un barrio que llaman de Jesus del Monte, una calle de San Rafael, otra de las Animas, otra de Santa Rita y otra de los Mangos, y en el cuarto Distrito una calle Real de Jesus María, y otra

llamada de Anton Moco. Pues bien; échate á buscarlas por esos mundos ó distritos de Dios, y verás que solo una de esas calles existe, la del nombre incitativo, la del comestible sabroso, la calle de los Mangos.

¿Qué se han hecho las otras? En su lugar hallarás una que lleva el nombre de la corte de nuestros Reyes, otra bautizada como la capital de Navarra, otra con el nombre de un capitán general de Cuba en el siglo pasado, el marqués de la Torre, otra con el de un virey de Méjico cuyo nombre, muy ilustre por otra parte, ofrece la ventaja de contener seis sílabas *Re-vi-lla-gi-ge-do*; como que por sí solo enseña á *decorar*, y cuando un bozal aprenda á pronunciarlo se tendrá de seguro por *leído* y *escrito* hasta en tierra de vizcaínos.

Desde luego notarás que las calles en cuyos nombres no entraba Anton han sido rebautizadas, siendo así que el bautismo no se recibe mas que una vez; y no es esto una prueba inequívoca, patente, pública, municipal, de la preferencia que ha merecido el nombre de Anton sobre los otros nombres de santo? ¿No es esto colocar el nombre de Anton, la primera parte de tu nombre, en parangon con los mangos? Yo creo que es haberlo colocado aun mas alto que los mangos por grande que sea el árbol que los produce. Me explicaré.

Al decir calle de los *Mangos* á secas, no se dice si son verdes ó maduros, si se trata del árbol ó del fruto: no ha habido, pues, razon ó motivo que hiciese necesario un cambio de nombre, y el que se lo ha dejado ha podido dar á entender, sin ningun inconveniente, que le gustan los mangos. Mas á la calle de *Anton-Moco*, nombre y epíteto vulgar del bodeguero que estableció en la susodicha calle el primer *chinchalito*, lastimaba los oídos á las personas delicadas, y los estómagos de paseantes á prueba de *zumbullos* y de zanjas de calzada real podian descomponerse por virtud de aquel repugnante epíteto del *afluxionado* Anton. Habia pues una razon plausible para variar tal nombre á tal calle, y cuando no se hizo sino á medias, al paso que se recurrió á Revillagigedo y al marqués de la Torre, á Madrid y á Pamplona, á la historia y la geografia no ya particular de la Isla sino general de la Monarquía antigua y moderna, para reemplazar totalmente los nombres inofensivos de Jesus María, San Rafael, Santa Rita y las Animas, cuando se salvó de tan radical reforma el nombre de Anton, preciso es atribuirlo á una de dos cosas:

1ª O el afluxionado Anton, fundador del primer *chinchal*, tiene una importancia histórica y privilegiada.

2ª O el nombre de Anton pareció á los reformadores superior á cualquier otro, y para conservarlo á la esceptuada calle, se cometió á una junta de anticuarios la averiguacion del apellido paterno del fundador del primer *chinchal*, y habiéndose averiguado por este medio que aquel apellido era Recio, se acordó por unanimidad decir en adelante: calle de *Anton-Recio*.

¿Crees tú, que tu aparicion en los momentos de iniciarse el expediente del asunto no lo habría evitado? ¿Acaso no es mas conocido, mas nacional el apelativo de *Perulero* que el de *Recio*? ¿No es lógico suponer que el nombre *joh mio caro!* de Anton Perulero esculpido en mármoles y bronce, ó lo que es igual vaciado en hierro viejo, te hubiese immortalizado en las esquinas de aquella calle, recordando á cada vecino, á cada transeunte la obligacion de atender á su juego? Acaso el contratista, olvidando este precepto hubiera fun-

dido una plancha con el nombre de *Indio* escrito así: YNDIO?

Pues he ahí como es verdad que á haber anticipado tu aparicion, á haberte *festinado*, á no haberte *dilatado*, tu nombre inmortalizado hoy como uno, como *Anton*, hubiera sido inmortalizado comodo dos, esto es, como *Anton* y como *Perulero*.

Empero nada se adelanta con lamentar lo que ya no tiene remedio. Así, pues, aprovéchate de la útil enseñanza de este percance para ser mas diligente otra vez en asirte á los pelos de la ocasion.

Y ahora, permíteme te pregunte ¿cómo debemos entender aquello de *cada uno atiende á su juego*? ¿Deberán tomar el consejo los felicitantes por natales, los caleseros de alquiler, y las irlandesas filarmónicas? Pregúntolo porque tal vez creyéndolo así en cierta reunion, tan á pechos tomaron el consejo que por atender á su juego (y era del Monte) fué sorprendida infragante hace tres ó cuatro dias por el celoso celador del ya nombrado Jesus del Monte.

Dime pues, ¿en qué sentido debe atender cada uno á su juego?, ó si no quieres no me lo digas, que yo me lo diré á mí mismo: y entremos en materia, esto es en el objeto principal de la presente epístola.

Esta se dirige, querido Anton Perulero, ínclito rival de Anton-Recio, á brindarte un plato de *ajiaco criollo* suponiéndote cansado de ollas podridas y pepitorias.

El ajiaco se compone de muchas cosas que de-jo para otro día, si no se te indigesta a tí ó á los lectores esta carta de tu amigo y colaborador

SE HACER AGRAZ DE GROSELLAS.

EL HOMBRE TAL CUAL ES. (1)

Dos vates de rica vena
Han probado últimamente
En rima fácil y amena,
Que *física y moralmente*
La muger es cosa buena.

Yo, que en la cuestion soy lego,
Quiero, aunque el mundo se asombre,
Entrar en la liza luego,
Cual otro hidalgo manchego,
Para apologar al hombre.

Y aunque rabie el griego Esquilo
Apuraré la materia
Hasta que se quiebre el hilo:
Mas no quiero cuestion seria;
Jocoso será mi estilo.

Con razones muy sencillas
Voy un tema á proponer
que á ninguno hará cosquillas;
Si Adan nace sin costillas
¿Tendríamos ahora muger?

Libre de toda querella
Y ageno de todo vicio,
El hombre en su buena estrella
Dió una costilla por ELLA.....
¿Y no fué flojo el servicio!

La muger una mañana
El servicio agradeció
Dando al hombre una manzana,
Y el hombre se la comió.....

(1) Esta composicion fué leída en el Liceo de Matanzas como en contestacion á un diálogo en verso sobre la bondad de la mujer, que leyeron los Sres. Otero y Scola.

¡Carpanta mas soberana!

Por tan sencillo dezliz
Púsose Adan en un potro;
Y juro por mi nariz,
Aunque me lo niegue otro,
Que en esto fué un infeliz.

¡Pobrecillo! yo no sé
Cómo la muger lo engaña;
Apesar de cuanto vé
Ninguna cosa le estraña;
Es bobo de buena fé.

Segun dicen las mugeres,
Los hombres no son perfectos;
Pero hay varios pareceres
Sobre sus *cortos* defectos
Y sus *dudosos* placeres.

Si es alegre es *calavera*;
Si es reservado, es un tonto;
Si es adusto es una fiera;
Y si se enfada muy pronto
No encontrará quien lo quiera.

Si es jóven y se enamora
Y no es *brillante* su facha;
El cariño que atesora
Lo decreta la muchacha
Con: *no ha lugar por ahora*.

Y si trata de casarse,
Aunque el talento le sobre
Tendrá que desesperarse,
Porque el hombre que sea pobre
No puede hacer mas que ahorcarse.

Si es feo y poco elegante,
Aunque su buen corazon
Contraste con su semblante,
Puede perder la ilusion
Pues no sirve para amante.



Si logra al fin ser querido
Sufre otro nuevo desastre,
Se hace tonto y presumido,
Y por andar bien vestido
Debe al tendero y al sastre.

Y aguanta asedio fatal;
Que le exploten su intencion,
Y que en language formal,
Le impongan por condicion
Medio código penal.

Si es coqueta su futura
Tiene eso mas que sufrir:

Maldice su suerte dura,
Pero es gage de hermosura
Que es preciso digerir.

Su novia entre primos vá
Que son pecados veniales,
Y el novio bufando está,
Y dá el brazo á la mamá
Que pesa veinte quintales.

Por casarse con su amada
Busca empleo y acomodo;
En fin, es verdad probada
Que *ella* no pasa por nada
Y el hombre pasa por todo.

Llega al fin el dia dichoso,
Se consuma el sacrificio;
El deja de hacer el oso
Y *ella* le otorga el *servicio*
De hacerlo feliz esposo.

De su ventura se alegra,
Aparta á un lado el misterio
Y aburre la pena negra
Aunque la esposa y la suegra
Lo manden al cementerio.

Mas si consigue vivir,
Le hace feliz la que que adora,
Aun cuando para dormir
Tenga el pobre que pedir
Permiso al niño que llora.

Si se quiere distraer
Y vá á una fiesta cualquiera,
Hay pependencias al volver
Y lo araña su mujer
Que quiera el pobre ó no quiera.....

Mucho la mujer padece;
Mucho sufre y mucho pena;
Pero el hombre se estremece
Y de dolor enmudece
Al recordar su cadena.

El mismo cielo es testigo,
Que con mi musa batallo
Y vencerla no consigo;
Pues no es nada lo que digo
En gracia de lo que callo.

Sepan, pues, en conclusion,
Los de la opinion distinta;
Que esta es nuestra condicion,
Y no es tan bravo el leon
Como la mujer lo pinta.

Y, en fin, que nadie se asombre
De escuchar mi parecer;
Yo les juro por mi nombre
Que despues de la mujer
No hay cosa mejor que el hombre.

HIZO DE TORERO Y BOLERO.

LAMENTOS DE UNA VICTIMA DE LA CRISIS.

*Vida que es vida aflijida
Mejor que no vida es muerte:
Vida, no quiero tenerte;
Muerte, acaba con mi vida.*

ANONIMO.

GLOSA.

En tiempo de tirantez,
O crisis, por otro nombre,
La vida que arrastra el hombre
Es vida y muerte á la vez.
Sucumbe toda altivez,
Y se pierde la medida
De la paciencia; y la vida

Quien mas, quien ménos, maldice:
¿Qué es vida, cada cual dice,
Vida que es vida aflijida?

Ver al rico, sordo-mudo
A los clamores del pobre,
Botar, cual si fuera cobre,
Ya una onza, ya un escudo!
Comer hoy... tasajo crudo,
Y bendecir á la suerte
Por la gracia... es cosa fuerte!
Esto, por Dios, es morir,
Esto, lo puedo decir,
Mejor que no vida es muerte.

Al ver mis camisas rotas,
Los calzones sin fondillos,
Sin piernas los calzoncillos,
Casi sin suelas las botas,
Vida! mi paciencia agotas,
Vida! quisiera perderte:
Que es preferible la muerte
A la vida en *Durakriss*:
Eres un grano de anís,
Vida, no quiero tenerte.

¿Es vivir, vivir sin blanca
En el siglo diez y nueve?
¿El dinero!—¿Qué no mueve
Esta potente palanca?
Oh! muerte! esta vida arranca,
Tan triste y tan afligida;
Me es odiosa:—maldecida
Una y muchas veces sea.....
Pues el alma lo desea,
Muerte. acaba con mi vida!

YO AQUÍ PAGO POSADA.

NI MOCO NI RECIO.

Aunque parezca que me dirijo á los lectores del *Anton*, no es sino al amigo *Grosellas*, al autor del *agiaco* que se publica en las pri-

meras páginas del número de hoy, á quien enderezo estas mal perjeñadas líneas. Yo me precio de cazar á distancia, y á mí que no me vengan á comulgar con ruedas de molinos: demasiado entiendo al *agiaquista* en cuestion para que pase desapercibida la píl-dora que me dora con su *agiaco*.

Lo que el quisiera sería que yo me hubiese apresurado á *darme á luz* para perjudicar á Anton-Moco, á quien, segun las señas, no debe querer mucho, sin duda por el parentesco que pueda tener con las *fluxiones*; y así es que por muy disfrazado que lo han puesto con lo de lo *Recio*, Grosellas sigue mirándolo con la misma prevencion, y lo primero que se le ha ocurrido es que pudiera destruirse la influencia de aquel *Anton* con la de este otro. Ni Moco, ni Recio, amigo Grosellas; *Anton* sí, pero *Perulero* y nada mas, y no nos metamos en confusiones, ni en sustituciones, porque sucedería que acostumbrada la gente á citar á Anton-Moco, confundiría las mas veces á Moco con Perulero y ya ves que eso no tendria maldita la gracia.

Y sobre todo, que, créasme ó no me creas, el hecho es que las cuestiones de nombre siempre influyen bien poco en los asuntos de interés, como influyen poco los medios paliativos para corregir ciertos males que necesitan radicales remedios. Tan cierto estoy de esto que conozco una porcion de calles, que por cierto no son las de San Rafael, Obispo y O-Reylli, donde por entre el menudo polvo que las enlosa acostumbran á asomarse con mucha frecuencia las pestilentes aguas de las cañerías y alcantarillas. Al momento disponen su composicion, eso sí, pero se reduce solo á amasar y apisonar la tierra levantada; y yo que lo veo, no me fio y continúo poniendo los dedos en las narices, y andan-

do con cuidado para no hundirme..... Por eso digo que no hay que tener esperanzas de gran provecho en esos remedios ligeros. Pues si son con remedios fuertes y algunas veces se consigue lo contrario de lo que se desea!... Temiéndome estoy que, si sigue una cosa que yo me sé, se van á concluir todas esas frioleras de ferro-carriles, telégrafos y demas medios *violentos* de comunicacion, y hasta vamos á vernos en la necesidad de enganchar á los ligeros tálburis bueyes pacíficos en lugar de los briosos caballos americanos, de los cuales se van viendo ya muy pocos.....

Hay que desengañarse, amigo Grosellas, yo he hecho bien en nacer cuando he nacido, aunque me esponga á arrostrar todas las consecuencias de la peligrosa situacion que estamos atravesando. Podria suceder que me espusiera tambien á que me enagenaran mis bienes, pero te aseguro, que mas quiero estar en peligro de una enagenacion de bienes que de una enagenacion mental. Nada, no te apures; deja á *Moco* sustituido por *Recio*, que ya querrá Dios que tengamos pronto necesidad de hacer otra nueva distribucion de números y calles, y puede que entónces pongan mi nombre en lugar de cualquiera que figure en una de las mas antiguamente bautizadas, y tal vez ganemos en el cambio, porque no tendrá conexion ni con *Moco* ni con *Recio*.

Por lo demás, me reservo explicarte eso del juego, y te lo explicaré en el momento en que de veras desees saberlo.

Mientras tanto espero el *ajiaco* que me ofreces para probar con él á los lectores del *Anton Perulero*, que eres uno de los que mejor y mas pronto atiende á su juego.

ANTON PERULERO



Nuevas reformas que se preparan para los carruages de lujo.



PELIGROS DE CIERTOS DESCUBRIMIENTOS.

De cómo puede pescarse á un transeunte con las redes que hay colgadas en las puertas de ciertos establecimientos.

LA CARTERA DE ANTON PERULERO.

¡BUSCARSE LA VIDA!

DE COMO EL ILUSTRE ANTON DISCURRE FILOSOFICAMENTE ACERCA DE LAS COSAS DEL INDOSTÁN.

(Sigue la broma.)

“Cuando los hombres han llegado á la edad de la razon, ó sea tan pronto como les salen los cordales ó muelas de juicio, si bien procuran por cuantos medios están á su alcance disfrutar de las comodidades y placeres que ofrece la vida, no olvidan jamas que todo tiene fin en este mundo sublunar, y que el día ménos pensado y sin ayuda de médico, á la pálida Muerte se le antoja darles un buen cocotazo en la crisma; así es que se preparan resignados á emprender lo que vulgarmente se llama el “largo viage.” Las mujeres, [cuidado que quien habla es *Anton Perulero*.] las mujeres no alcanzan jamas aquella edad, y por tanto, tan solo aspiran á gozar ciega y eternamente una vida regalada, una *vita buona*. Para ellas este mundo no es un valle de llanto y de duelo, sino de risa y de alegría; pero corren veloces los años, y las verídicas arrugas las obligan á llorar sus marchitas gracias y sus pasados encantos. Entonces, y solo entonces, á imitacion del diablo que diz que cuando viejo se metió á ermitaño, las pobrecitas se vuelven unas calambucas de á fólio, y rezan novenas á todos los santos y muy particularmente al Señor de la buena muerte. Gran consuelo es éste! y hasta en eso son dichosas las benditas mujeres del Indostan.

Una buona vita e una buona muerte. Per Dio santo, como diria un italiano, ¿qué mas puede apetecer un mortal? Gozar todos los atractivos de la vida, y allá, allá, lo mas tarde posible descansar en santa paz despues de haberse puesto bien con Dios..... ¡Oh! no hay ventura igual; y el caso es que á primera vista parece cosa muy fácil conseguir el goce de una *buona vita*. Sí señores, lo es para los que nacieron de pié, esto es, para los ricos, pero para los que elaboran en la insolencia, ó sea para los que padecen de *crisitis* ó *arranquitis* aguda, ya es harina de otro costal. Fuerza le es al mortal *arrancado*, *buscarse la vida*: ahí está el busilis: y cuenta que la ha de buscar, no por medios reprobados, que eso cualquiera lo hace, sino como Dios manda y cumple á todo prógimo que anhela tener *buena muerte*.

Así como para guisar una liebre, es preciso *ante omnia* tener una liebre, así tambien para disfrutar de una *vita buona*, es indispensable *buscarse la vida*, y para los tiempos benditos que están atravesando actualmente los fidelísimos habitantes de Durakriss, tarea es esa mas peliaguda que la de dar con el sitio donde tienen ocultas sus botijuelas repletas de oro los dichosos mortales cuyo finísimo olfato tan solo compararse puede con el de los sabuesos. ¡Vaya un olfato privilegiado!

Dichosos mil veces los ricos, porque di-

ellos serán las dulzuras de esta vida; de esta vida que no han menester buscar, pues sin moverse de la muelle y soporífera butaca, la hallan al alcance de su indolente mano, que mas lejana en vano intentarían buscarla.

Dichosos los ricos, sí, porque para que sea imperturbable su ventura, no aciertan á comprender cómo existen seres pobres, y por tanto ni aun el trabajo tienen de ampararlos. Los ricos de verdad, verdad, y no de mentirijillas, se sonrien al oír las prosáicas palabras: braguero, quebrados propios é impropios, etc., etc. Para ellos no hay tal crisis: gastan lo mismo que siempre; tienen sus *inglases* como cada hijo de su madre; pagan si quieren ó dejan de pagar por costumbre; se divierten ó finjen divertirse, como los nécios en un baile de máscaras; se suscriben á todas las obras..... no literarias, *pas si bêtes*, pero sí á las obras piadosas, con tal que se publique la lista de los señores suscritores... Volvamos á nuestro tema, que para declamaciones basta y sobra.

¡Buscarse la vida! Ah! En tiempos atrás sucedía en Durakriss todito lo contrario de lo que hoy día está pasando en aquella moderna Jerusalem, y aun diré mas, en todo el Indostan. Allí, donde antaño se solicitaban individuos para ocupar un destino, ogaño para cada empleo pululan aspirantes que dan grima. Allí, donde antes *botados* por los suelos andaban los artículos del *ñami ñami*, ahora andan por las nubes, ó si lo preferís, en la cúspide de una elevada cucaña bien untadita de sebo para que se rompa el bautismo el hambriento mortal que hasta allí trepar intente.

¿Qué hacer, pues? Y ¡si tan siquiera ayudaran en algo las mujeres! (siempre se refiere *Anton Perulero* á las mujeres de Durakriss) ¡Si al ménos se hiciesen cargo de la *situacion financiera*! Nada, nada: inflexibles las benditas *triunfan*, como decirse suele, y comen y bailan y visten sin cuidarse para maldita la cosa de las visitas de los *ingleses* filántropos, á quienes no pueden ver y con quienes nada tienen que ver, lo cual no es poca fortuna.

Anton Perulero asegura bajo su palabra de..... viajero, [como si dijéramos de corredor, de sastre, de fondista, de dentista ó de zapatero] que no vió jamas en todo el Indostan trabajar á ninguna hija de Eva; lo que se llama trabajar, segun la genuina acepcion de este verbo: *trabajar*. ¡No son ellas tan bobitas! Dicen las taimadas que el divino anatema: *Tu trabajarás* etc., etc. no habla con ellas y mucho ménos el famoso *Memento homo* etc. sino que reza con los bribones de los hombres; y finalmente, que ellas se lavan las manos con respecto á lo que sucedió ó no sucedió en el paraíso terrenal.

Las mugeres de Durakriss, en cambio de esa propension al *dolce farniente* que se les achaca, se desviven, se despepitan por mandar, (y Dios sabe cómo,) por gobernar y regañar á sus siervos, y á veces tambien á sus pacientes consortes. Eso sí; no se les puede echar en rostro que no tienen lo que

se ha dado en llamar: “espíritu público” [particularmente en los piropos necrológicos,] pues las tales madamas y madamiselas son ácerimas partidarias del *libre* cambio... del oro por la plata mediante el moderado escamoteo de un pesito por cada una onceja, como tambien son tutelares de los tenderos y joyeros, con el santo y plausible objeto de agradar á sus maridos ó á sus novios y á nadie mas; que á no ser así, coquetería fuera y mayúscula, origen funesto de discordias y sinsabores que, merced á cierto juego de cubiletes de esas señoras y señoritas, terminan por un abrazo y un par de besos chillados.

Magnífica ocasion es esta para que la esposa presente al marido las alegres cuentas de la modista, de la florista, del platero, y demás *buscadores de la vida*, de quienes me propongo hablar mas adelante con la ayuda de mi pobre cacúmen y de la paciencia de mis lectores.

Basta, pues, por hoy, que en la próxima semana será mas largo, y sobre todo, y modestia á un lado, mas sabroso.

YO SE MI AFAN.

LA POESIA
Y LOS POETAS.

Creo que no se conoce en el mundo otro terreno mas pintoresco, mas florido y mas fecundo que el de la *Poesía*. Engalanado con la *Elocuencia*, la *Pintura*, la *Escultura*, la *Música* y la *Erudicion*, deja crecer en sus dominios al *Sentimiento* en lo mas puro y delicado de su accion, y adopta y acaricia á la *Virtud* y á la *Gloria*. Todo en él es grandioso y sublime, hasta los monumentos en que se conserva la memoria de sus hijos mas predilectos: Ovidio, Virgilio, Homero. el Tasso, Erquilla Camoens, Milton y otros muchos han sido los favoritos de aquel recinto privilegiado, y sus nombres están inseritos en el escudo de la *Fama*. La *Inspiracion*, bello ideal, Diosa adorable de aquel divino reino, procura algunas veces consolarse de la pérdida de esos genios concediendo sus magníficos destellos á otros mortales, que, en lugar de adorar las galas de la *Poesía*, se hinchaban de vanidad y rinden culto al *Orgullo* y la *Presuncion*, engalanándose con la insulsa *Charlatanería* y la petulante *Ignorancia*.....

Se dice vulgarmente, que lo contrario de lo mas bueno, es lo mas malo; y esto, por mas vulgar que sea, es una verdad incontestable. Por lo mismo que no se conoce nada mas grande y mas sublime que el poeta inspirado y erudito; nada hay tampoco mas ridículo y lamentable que el que equivoca la *Presuncion* con la *Poesía*, y hace ostencion de cualidades que no ha adquirido. *El poeta nace* dice tambien otro adagio vulgar, que tiene de verdad todo cuanto espresa. Los destellos de la inspiracion los recibe el poeta desde el momento de ser, y con ellos el encargo especial de llamar á las puertas de la *Erudicion* y de todas las ciencias auxiliares de la *Poesía*. Sin visitar estas mansiones, el verdadero poeta solo podrá agradecer debidamente la inspiracion que ha recibido al nacer, renunciando á hacer versos. Esto, que parece una contradiccion, es solo una

verdad. Hay poetas, que no han escrito versos, tan célebres como el mismo Milton. En Andalucía, á mediados del siglo pasado, nació un poeta admirable, cuyo recuerdo pasará á la mas remota posteridad, ni mas ni ménos que porque no escribió ni un solo verso. Hablo de Manolito Gazquez. La *Inspiración* alumbró su inteligencia al nacer, pero era de tan pobre origen que no pudo educar y adornar aquel destello divino que la Diosa había impreso en su alma. Su númen y los ricos productos de su brillante imaginación se consumieron en los esfuerzos de trabajos materiales, y tuvo que contentarse con vagar solo por los magníficos recintos de su inspirada fantasía. Como el génio no puede velarse de una manera completa, sus contemporáneos admiraron algo grandioso en él, pero no lo comprendieron, y se contentaron con conceder formas groseras á aquella imaginación tan poética y delicada, dando fama á Manolito por esciesivamente *ponderativo* y *mentiroso*. Sin embargo, ninguno pudo prescindir de hablar de él con admiración, y de citarlo como un modelo.

Tuvo el buen gusto de no hacer en su vida un solo verso, porque comprendió que le faltaba la erudición necesaria para ello; y hé aquí otro motivo mas de su merecida fama.

Muchos hay que, como Manolito Gazquez, nacen poetas, y no adquieren los conocimientos necesarios para hacer valer su génio; pero que con ménos criterio se lanzan á hacer versos y á destruir con una inculta rima los tesoros de su imaginación. Y otros hay tambien, que ni aun la inspiración poseen, sino solo un remedo, como es la luz de la luna comparada con la del sol, y que eso solo les basta para ridiculizar el hermoso título de poetas. Estos últimos debían olvidar su empeño, y los otros imitar á Manolito Gazquez.....

Apurado me veo ahora para citar un ejemplo en apoyo de las opiniones que he manifestado. No quisiera que se considerara agraviado aquel á quien me refiriese, sobre todo porque lo que he sentado es solo una consideración general que tiene, como todas las consideraciones generales, sus escepciones y modificaciones. Yo trato siempre, no sé si por vicio ó por costumbre, de simplificar las cuestiones hasta el punto de personalizarlas en el terreno práctico, con el fin de hacerlas mas claras y comprensibles. Al ocurrirme hoy las consideraciones anteriores acerca de la poesía y los poetas, he pasado revista á los papeles que vuelan sobre mi mesa, y casi á mi pesar me he fijado en una composición poética de la *Hija del Yumuri*. Esta poetisa tiene inspiración, pero no tiene nada mas. Hoy hay en sus composiciones mas corrección que había ántes, pero no basta esto solo. No basta que el poeta aprenda la cesura y la rima, si no sabe aplicar las bellas imágenes que crea su rica fantasía, si no sabe deducir y ordenar las ideas que bullen en su cabeza. La composición á que me refiero es quizás una de las mejores, si no la mejor, que ha escrito la *Hija del Yumuri*; examinémosla, aunque solo sea ligeramente y verán Vds. como con su exámen se corrobora cuanto llevo manifestado.

Dice la composición

“A TI

Yo ví luchar con ráfaga violenta
En las olas de un mar enfurecido,
Destrozando su casco la tormenta,
Un esquife del Noto combatido;
Le ví al reflejo de oscilante lumbre,
Romper valiente la espumante cumbre.

Sobre las ramas de montaña oscura
Las alas agitó blanca paloma,

Lloró perdida su fugaz ventura
Y se posó sobre la verde loma;
Sin hallar otro alivio á su tormento
Que dar sus “ayes” al furor del viento.

Ví que una vírgen suspirando amores
Languideció al poder de su tristeza;
Ví vacilantes descender las flores
Que sirvieron de gala á su belleza;
Y una nota escuché volar lijera
Con sentido compas á la alta esfera.”

En estos tres sestetos todas las figuras son de pura imaginación, pero algunas son ya tan *imaginarias* que parecen fabulosas. Desde luego no hay en los sufrimientos y luchas penosas que se quiere pintar la gradación que debía haber; y hasta puede decirse que en la última figura, que es la que debería representar una lucha mas agitada, una pena mas amarga, un sentimiento mas caracterizado, no hay penas, ni luchas, ni sentimientos de ninguna especie. Porqué una vírgen suspire amores, que entre paréntesis no es posible saber fijamente lo que significa; pero, vaya, porque tenga amores no se deduce forzosamente que ha de languidecer y perder su belleza. Por lo regular sucede enteramente lo contrario: pero de todos modos, aun cuando no fuese así, nada tiene eso de comun con una nota que vuela lijera con sentido compas á la alta esfera.

Ahora sigue la exposición del pensamiento, y dice:

“Pero no he visto á quien con fuego hirviente
Las lavas de un volcan quemien el seno,
Ni á quien le abraza como á mí la frente
Un triste porvenir de angustias lleno:
Porque ¡ay! al mal que mi existir aterra
¿Qué le podrá igualar sobre la tierra?”

Triste de mí, vagaba silenciosa
Por la desierta arena de la vida,
Donde cansada, débil, fatigosa,
Caí un instante de dolor rendida;
Pero engañando á mi pesar el alma
Gocé en un sueño inalterable calma.”

Estas dos estrofas debían ser las mas claras y expresivas de la composición, y precisamente son las mas oscuras y las mas frias. Prescindamos de eso de que con *fuego hirviente* quemien un seno las lavas de un volcan, y de que abraza la frente un triste porvenir, cuando el porvenir no puede tener acción por lo mismo que no ha existido: lo único que puede acontecer es que el pensamiento de él, cuando el pasado no lo garantiza muy dichoso, cause temor. Hasta puede prescindirse de esto, repito, pero no es posible pasar por alto que *eso* que no es nada, ó que por lo ménos no tiene explicación fácil, produzca un mal incomparable que *aterre el existir*; y sobre todo, que se diga tal disparate en dos versos que por su dureza contrastan terriblemente con el resto de la composición.

Continúa:

“¿Quién osó despertarme á la grandeza
De un amor sin igual que yo bendigo?
¿Quién me enseñó al poder de su riqueza
Los dulces rayos que en el alma abrigo?
¿Quién me quitó los tiernos ideales
Entusiastas placeres á raudales?”

Lo que es esto sí que se puede apostar á que no hay quien lo entienda..... Dice: “¿Quién osó despertarme á la grandeza de un amor. etc?” Despertar á la grandeza, y á la grandeza de un amor, *non capisco*, como dicen los italianos; pero menos *capisco* todavía lo que sigue: “¿Quién me enseñó al poder de su riqueza?”..... Al pronto parece que el enseñado es el poder de la riqueza de no se sabe quien; pero no, señores, no es eso, los enseñados son los *dulces rayos que en el alma abrigo*, por lo cual no acertamos qué papel hace

ahí el *poder de las riquezas*: yo creo que está usado como un resplandor, ó como una luz que alumbra en el momento de ver lo que se vá enseñar, lo cual constituye una figura bastante violentilla por cierto..... Los dos últimos renglones dicen, en caso de que digan algo, precisamente lo contrario de lo que debían decir. Se lee en ellos: ¿Quién me quitó los tiernos *ideales*, *entusiastas placeres á raudales*? Aunque no alcanzo á comprender el sentido, veo algo de tierno y placentero que le quitan; y como casualmente acaba de decirnos que estaba aislada y triste y que despertó, de un sueño por supuesto, á la grandeza de un amor; lo lógico es que en lugar de haberle quitado esas cosas tiernas que dice se la hayan dado. Esto es lo natural: ahora, como yo no estoy muy al corriente de estas cosas, nada de particular tiene que me equivoque en mis apreciaciones.

Concluye diciendo:

“Angel de amor, tu sombra soberana
Brilla en mi mente con poder divino,
Cual se ostenta rompiendo la mañana
Entre nubes el astro matutino;
En vano intentará la cruda suerte
Separar nuestro amor ni con la muerte.

Que mas allá de la fugaz carrera
Que al nacer emprendemos de continuo,
La pasión que en mi alma reverbera
Ocultar en la tumba es mi destino;
Y entre los rayos de un placer profundo
El fuego de mi amor legar al mundo.

Dame esa fé que me juraste un día,
Toma en mi corazón voraz centella,
Que es la luz que despide el alma mia
La ferviente emoción que inspira ella:
Porque es tu amor á mi existir doliente
Rayo de vida sobre flor naciente.

Y deja que el dolor con mano airada
Me hiera sin piedad, forjaré un cielo
En los rayos que brota tu mirada,
A donde fiel remontaré mi vuelo;
Y sabré adormecer mi acerba pena
Con el celeste amor que me enagena.”

Estas cuatro estrofas son las mejores de la composición: sin embargo, hay en la primera una *sombra que brilla*, lo cual se opone abiertamente á las leyes físicas, y para mayor dolor se compara esta sombra al sol cuando sale. Prescindiendo de estos y otros *arranques*, repito que son las mejores de la composición, y la última es digna de un poeta de primer orden. En ella brilla toda la inspiración y todo el sentimiento que pueden acreditar á un vate de talento y de génio.

Pero esto mismo y la armonía que en general tiene toda la composición; y hasta las mismas imágenes y comparaciones que he criticado corroboran y demuestran la verdad de lo que al principio manifesté. No quisiera que se creyese que por algun motivo especial, he elegido á esta poetisa para ejemplo y demostración de mis asertos. No conozco á la *Hija del Yumuri*, mas lo que he leído de ella me ha demostrado que nació inspirada para la poesía, y que solo le falta la erudición que evita cometer los errores que he citado, y otros que he dejado de citar; la verdad es que he preferido á esta poetisa por la dificultad de encontrar entre los muchos que escriben disparates en versos uno á quien pueda darse verdaderamente el título de poeta inspirado.

Compréndalo así, y no achachen ni aun á falta de galantería la referencia que he hecho. Yo desearía que la poetisa de que me he ocupado adquiriera los conocimientos que le faltan, pero mientras no lo consiga, creo que ganaría mucho imitando á Manolito Gazquez: que siga siendo poeta pero sin hacer versos.

Soplafuegos.

SECCION CHISMOGRAFICA,

PERO SERIA ¿EH?

Los pájaros á las escopetas.—Cuando Voltaire escribió su tragedia titulada *Orestes*, recibió por el correo una carta escrita por cierta Señora, en la cual se criticaba ágridamente la obra, sobre todo por la inesactitud con que estaba pintado *Horestes*, decía la crítica..... Voltaire se contentó con devolver la carta, poniendo al pie de ella: Señora: *Horestes* se escribe sin *h*..... Y miren Vds. por qué demontre de casualidad, *Anton Perulero*, que en nada se parece á Voltaire, se encuentra hoy en el mismo caso que aquel personaje. Ha recibido por el correo una carta fechada en Matanzas y firmada por D. Agapito Torres y Cueto, en la cual se dice, entre otras cosas por el mismo estilo; que *baliéndose* de la franqueza y de la amistad, le previene (á *Anton Perulero*) que no trate de atacar á los que como el *Diario de la M.* están bien *parados*: que no tenga esos *desaogos* y busque otros medios mas *onrrrosos* para sostener su publicacion; etc. etc..... Lo mas chistoso del lance es que *Anton Perulero* no conoce á D. Agapito; pero de todos modos no puede contestar mas que una cosa parecida á la que contestó Voltaire, diciendo al dichoso don Agapito Torres y Cueto: que *baliéndose* se escribe con *v*, *desaogos* con una *h* entre la *a* y la *o*, y *onrrrosos* con *h* y con una sola *r*..... y chúpate esa, y toma que toma para que los pájaros se atrevan á tirar á las escopetas.

Hay cosas que no tienen remedio, y son las mas; pero entre las que lo tienen, que son las menos, se cuentan las fachas con que se presentan en los entierros los que vulgarmente se conocen con el nombre de zacatecas. Es tal, que hasta los que tienen necesidad de estar con un semblante mas triste y dolorido, en tan serio acto, se ven muchas veces imposibilitados de contener la risa al contemplar á aquellos mozos. Por lo regular llevan *pantalón* de fondo negro jaspeado, de tonelete y talle corto; *zapatos* SIN hebillas pero con honores de faluchos; *medias* de carne ahumada; *casaca* de paño negro plateado con cola de pichon y solapas que se asemejan á las aspas de un molino de viento; *bomba* de tres pisos con honores de canariera, y guantes que han servido de calcetines, y que sino han servido ya, deberán servir cualquier dia..... ¿No podrían los dueños de los trenes mortuorios dedicar una parte de sus enormes ganancias á la compra de libreas medianamente decentes, en lugar de buscar en los muladares esos horribles *desechos*?..... ¡Vaya si podrían hacerlo, si quisieran! Lo que tiene que quizás no quieran, en cuyo caso tendrá mas que hablar *Anton Perulero* en su seccion de chismografía.

Question pendiente.—No hay cosa que á *Anton Perulero* le guste tanto como los ja-

leos y las fiestas de cachetes. Así es que está que no cabe en el pellejo con las danzas que se preparan en la vecina Union Americana entre los ciudadanos del Sur y los del Norte. Por supuesto que *Anton* se desespera cuando le indican que la cosa va á arreglarse por buenas; porque como tiene allá un corresponsal desearía que no ganase su sueldo sin trabajar. Por el pronto le ha enviado un apunte de los bomberos que han ofrecido sus servicios al ejército activo, y mírenlo ¡qué guapo es el modelo!



Tambien ha remitido varios croquis de milicianos aficionados y debe parecer cada uno un arsenal, segun la muestra.



EFEMERIDES.

A. 2427. t. f. Vulcano tuvo un disgusto muy gordo, porque sorprendió *infraganti*, en una intriguilla íntima, á Vénus y á Marte. Desesperado con aquel lance inventa el comunismo.

A. 1084. é. p. Dalila pide á Sanson "una trenza de sus cabellos;" y andando el tiempo se la regaló á Rodriguez Rubí, que no supo lo que hizo de ella. Hoy suele *rodar* de vez en cuando por el teatro de Tacon.

A. 152. R. A J. Apio Cláudio se enamora de Virginia. La ingrata niña se lo contó todo á su papá, que le dió muy buenos consejos y una puñalada; los primeros en su interes. la segunda en el corazon.

A. 158. é. cr. Muerte de Tácito: sus últimos momentos fueron taciturnos.

A. 503. R. César tuvo unas palabrilas con Pompeyo, y desesperado, pasó el Rubicon y se hizo nombrar corresponsal de un Diario de la Habana.

A. 1268. e. cr. Conrado es decapitado en Nápoles: su muger lo encuentra muy cambiado despues de este accidente.

A. 1048. e. p. El rey David toca el arpa.

A. 162. t. f. Saturno se saca á Júpiter de una pantorrilla.

A. 840. á. de J. C. Leonidas pierde la vida con trescientos de sus amigos en el paso de las Termópilas. Desde ese tiempo queda averiguado que la vida es un paso.

A. 1858. e. c. D. Aquilino pone *eriguido* á Ciceron, que hacía cerca de mil novecientos años que estaba un poco cargado..... de espaldas.

A. 1860. e. c. *Anton Perulero* determina y acuerda ejercer su oficio un año despues, esto es, en el de 1861, suscribiéndose, en el momento de ponerse en accion, por su correspondiente *cumquibus*, al *Diario de la Marina*, que, segun parece, había acordado por su parte que cuando llegara el caso se recibiera *grátis*, en su redaccion, el *Anton Perulero*, pero sin devolver el obsequio, por aquello de que *en el tomar no hay engaño*..... Bien hecho, porque ya es muy antiguo el escrúpulo de no admitir *favores*, cuando se está seguro de no corresponder á ellos.

SOPLA-FUEGOS.

IMPRESA DE LA LITOGRAFIA DEL GOBIERNO,
CALLE DE LA MURALLA NUM. 70.